



## *El horror en fragmentos: Eduardo Galeano y la memoria histórica de los derechos humanos latinoamericanos*

por Gladys Ilarregui

RESUMEN: La obra de Galeano, precursora de todo un trabajo sobre los horrores latinoamericanos, no ha sido tomada en cuenta lo suficiente por la academia; por este déficit crítico he querido tomar su trabajo *Memoria del Fuego*, obra de una orfebrería contundente, pues el autor recurre a 227 libros, cartas y trabajos coloniales de primera generación para plantear la condición colonial latinoamericana, la usurpación, el terror y el militarismo desde los tiempos de la Conquista.

El trabajo analiza la importancia del pasado para conocer el presente, a menudo hay grandes lagunas en torno a fenómenos de represión que ya tuvieron lugar en otros siglos y al reconocerlo concientizar a las generaciones nuevas que buscan justicia social. Este trabajo además se apoya en dos discusiones: el uso del fragmento literario para plantear la historia debida y el pensamiento "abismal" de Boaventura de Sousa Santos, un crítico decolonial por excelencia. Utilizo a Boaventura de Sousa porque para hablar de lo latinoamericano hay que utilizar los críticos de nuestro continente, quienes tienen una mirada aguda basada en las experiencias regionales de ausencias y de muerte.

PALABRAS CLAVE: Galeano; Conquista; represión; fragmento.



ABSTRACT: The work of Galeano, precursor of a whole work on the Latin American horrors has not been taken into account enough by the academy, for this critical deficit I wanted to take his work *Memory of Fire*, the work of a forceful goldsmith, because the author resorts to 227 books, letters and first generation colonial works to pose the Latin American colonial condition, usurpation, terror and militarism since the time of the Conquest. The work analyzes the importance of the past to know the present, there are often big gaps around phenomena of repression that already took place in other centuries and recognizing it to make new generations aware that seek social justice. This work is also supported by two discussions: the use of the literary fragment to present the due history and the "abysmal" thought of Boaventura de Sousa Santos, a decolonial critic par excellence. I use Boaventura de Sousa because to speak about Latin America we need to use the critics of our continent, who have a sharp look based on regional experiences of absences and death.

KEY WORDS: Galeano; Conquest; repression; fragment.

En 1492, los nativos descubrieron que eran indios,  
Descubrieron que vivían en América,  
Descubrieron que estaban desnudos,  
Descubrieron que existía el pecado,  
Descubrieron que debían obediencia a un rey y una reina  
De otro mundo y a un dios de otro cielo,  
Y que ese dios había inventado la culpa y el vestido  
Y había mandado que fuera quemado vivo quien adorara al sol  
Y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja  
(Galeano, *Los hijos de los días*)

La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás:  
por lo que fue, y contra lo que fue,  
anuncia lo que será.  
(Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*)

## ENTRANDO EN HISTORIA

Los escritores latinoamericanos han sido llamados desde el comienzo de nuestra historia a prestar testimonio sobre el estado de la sociedad en que viven. A diferencia de los escritores estadounidenses que pueden elegir formar parte o no de una protesta, de una denuncia, Latinoamérica ha depositado en su arte y literatura el camino estético y alternativo para tratar de responder a los diferentes climas sociohistóricos planteados en la región. Una de esas escrituras es la de Eduardo Galeano, autor uruguayo, cuyo ensayo contundente sobre la colonización de América Latina *Las venas abiertas de América Latina*,



obra de exilio, obra que según él mismo le debe a los militares latinoamericanos, es uno de esos documentos fundamentales para el registro de los diferentes momentos en que la sociedad se vio golpeada, robada y ultrajada por diferentes poderes del mundo occidental. El libro fue censurado por las tres dictaduras militares del cono sur: Argentina, Chile y Uruguay, mientras que muchos intelectuales consideraron que se trataba de la “Biblia latinoamericana” por su reclamo en favor de la pobreza, la dignidad, la tierra arrebatada. Galeano, autor de la izquierda, resiste sin embargo afiliaciones rápidas, pero en su obra el contenido sobre justicia social es claro, dividiendo su trabajo en dos momentos: desde la fiebre del oro y la plata en el primer período de globalización y usurpación continental, y la segunda parte, donde se presenta la repercusión de la industrialización, la tecnología y la competencia de empresas extranjeras, particularmente en el último capítulo “La estructura contemporánea del despojo” que concluye en 1970.

Siete años después de la primera publicación Galeano hace un repaso a ese libro reflexionando sobre el terrorismo de estado que azotara el Cono Sur y los mecanismos de la industria del terror instalada en esa región mencionando la cacería que dejaría miles de muertos en Chile, el éxodo como único camino para los trescientos mil ciudadanos identificados como subversivos en Uruguay, recuerda que en Argentina el Código Penal sancionaría a escritores y editores que no se adhirieran a la ideología fascista del momento. Escribe esas reflexiones junto al mar de Calella en la Barcelona de 1978. Como otra aportación histórica imprescindible de ese exilio, elabora los tres tomos que relatan la historia latinoamericana desde un punto de vista literario. La trilogía incluye *Memoria del Fuego*, esta monumental obra profundamente ignorada por la crítica literaria, que abre un collage fragmentario, que desafía encuadrarse en un género preciso, viajando desde los mitos indígenas y el “descubrimiento” entre 1500 y 1600. El segundo volumen, “Las caras y las máscaras” describiendo el período 1700- 1800 y el tercero, “El siglo del viento” articulan del XVI al siglo XX (1492 a 1986) algunos horrores de lo que ha sido la gestación política de un nuevo continente. Son casi 1300 historias que el autor desarrolla unificándolas a través de las geografías del viejo y nuevo mundo, titulando y fechando esos fragmentos que funcionan como una verdadera caja de denuncias, un repositorio de dolores profundos. El lector puede entrar y salir de esta lectura en forma intermitente, cuando quiere y como quiere, porque los fragmentos son de por sí unidades de sentido que invitan a respirar profundo, saltar desde esa síntesis metafórica a la compleja realidad social latinoamericana, logrando que un párrafo poético congestione los sentidos, empuje imágenes de justicia social, refresque lo que significó colonizar repudiando una cultura ajena.

A su vez quisiera relacionar esta obra con obras coloniales, documentos gestados en el momento “pos” del siglo XVI, en cuanto a la referencia a los castigos que se aplicaron una vez que la conquista estuvo establecida dando voz a esas circunstancias desde la historia directa. Sabemos muy bien que, si aplicamos una mirada occidentalista en el corpus de obras que denominamos bajo el rótulo “Crónicas de Indias”, aparecen una y otra vez las narraciones de los sacrificios indígenas dedicados a los dioses, las guerras floridas, el ofrendar del corazón visto por los cronistas como situaciones bárbaras. Estos registros se encuentran en *Historia general de las Indias y la conquista de México* de Francisco López de Gómara, 1542, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, 1620, *Historia de las Indias de Nueva España y tierra firme* de Fray Diego Durán, 1587, *Historia de los indios de la Nueva España* de Fray Toribio de Benavente



Motolinía, 1541, de Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 1579, también conocido como *Codice Fiorentino*. Pero si tomamos la historia desde un posoccidentalismo, podemos encontrar un registro de la destrucción expansionista en tierras indígenas que nos ayuda a comprender la mirada de los conquistadores deslegitimizando una sociedad fuera de lo occidental, sus ritos y sus patrones de comportamiento, adjudicando barbarismo a poblaciones que serían arrasadas ante castigos inaugurados en el Nuevo Mundo traídos desde el viejo, y sistematizando el exterminio indígena desde el cuerpo hasta la lengua en el período de un siglo.<sup>1</sup>

## LAS CASAS DE CARLOS V A FELIPE II: CUERPOS, CUENTOS, CUERPOS

Ana Giayetto, en su artículo: "La reescritura de la historia-identidad latinoamericana desde una posición posoccidentalista en *Memoria del Fuego*", comprende cómo Eduardo Galeano se sitúa en una posición que le permite "romper con el simulacro de homogeneidad" (Giayetto 1), distanciándose del modelo europeo para contar la historia de América e incluir la alteridad fragmentada, borrada, traumática desde su condición colonial. Como hemos comprendido a través de una pedagogía decolonizadora, hay una formación institucionalizada de las subjetividades que implica negar o descalificar otras posiciones y que, en el caso de Latinoamérica crea con cada dictadura y sus golpes editoriales violentos, borradores particulares de la historia. Galeano desde el exilio comprende que se produce una historiografía hegemónica que lleva el riesgo de borrarlo todo, todos los espacios asimétricos, rebeldes contra la oficialidad, todas las pérdidas, líneas de fuga que el miedo y el exilio disipan de una manera continental. Por eso en el prefacio de su obra declara que su intento fue devolver a la historia el aliento, la libertad y la palabra que se vieron arrolladas ante el despojo de todos los materiales preciosos usurpados por los europeos (y otros) entre los cuales se encuentra, sobre todo la memoria latinoamericana. Las fuentes a que recurre el autor uruguayo para componer el collage de "Los Nacimientos" –según la edición de Siglo XXI que estoy utilizando– se compone de doscientas veintisiete obras, entre las que se cuentan obras críticas clave e historias comentadas, y trabajos primarios del canon colonial, desde los *Diarios* de Colón, las *Cartas de relación* de Cortés, los *Nafragios* de Cabeza de Vaca, *La verdadera historia* de Bernal Díaz del Castillo, pero también la discutida historia de Francisco López de Gómara, los trabajos de traducción y recopilación pre y pos colonial de Ángel María Garibay, y así podríamos repasar casi como en una fiesta, la intersección de libros, fuentes primarias y

---

<sup>1</sup> Gruzinski lo explicará así: "La corrupción era una práctica generalizada: "los ricos y el oro tienen tanto poder que ciegan los corazones y atrapan los oídos y hacen hablar a unos y enmudecer a otros". Tampoco un puñado de frailes vociferantes podía ejercer un control efectivo sobre la comunidad europea. Será necesario esperar medio siglo para que se estableciera el tribunal del santo oficio de la Inquisición, con sus extensas redes de familiares y de informantes. De allí la frecuencia del blasfemo y del concubinage, vueltos prácticas endémicas. De allí también la violencia brutal y cotidiana ejercida contra los indígenas". Las repercusiones de la Conquista en la Nueva España" (p.153) *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*. Carmen Bernard (compiladora). México, Fondo de cultura económica, 1992. Además, el rango de enfermedades que se establecieron, entre ellas la viruela que produjo una rápida desaparición indígena sobre los cuerpos ya afectados por la labor, el castigo, y el cambio de dieta alimentaria.



secundarias fundamentales para que cada entrada contenga una minuciosa mirada que captura la anécdota y conmueve al mismo tiempo. Para los propósitos de este trabajo comenzaré por Bartolomé de las Casas, según Galeano, “el fanático de la dignidad humana”, y esta circunstancia nos sitúa en el Caribe. El reclamo por los derechos humanos nace en Hispañola, la pequeña comunidad de trescientas familias emigradas que asisten al ultraje de los indígenas, en el trato despiadado por poder obtener más riquezas. Allí nace el icónico sermón de Montesinos en 1511, ¿“Con qué derecho y con qué justicia tenéis a los indios en tan cruel y horrible servidumbre? ¿Acaso no se mueren, o por mejor decir los matáis, por sacar oro cada día?”, Galeano escribe en ese fragmento:

Un hombre, aturdido, calla. Ha llegado a estas tierras hace nueve años. Dueño de indios, de veneros de oro y sementeras, ha hecho buena fortuna. Se llama Bartolomé de las Casas y pronto será el primer sacerdote ordenado en el Nuevo Mundo. (Galeano, *Memoria* 68)

Por los vastos estudios lascasianos sabemos que la obra de Bartolomé de las Casas (1484-1566) fue pionera en cuanto a su denuncia social en favor de los indígenas. El “clérigo ex colono” a partir de 1514 comenzaría su campaña para testimoniar sobre los abusos a los indígenas, en un intento de promover la convivencia pacífica entre los colonos y los naturales de Indias, basado en las escrituras del Evangelio. Dentro del espíritu de los proyectos coloniales de la época en donde cristianizar era tan importante como ocupar la tierra (en otras palabras, se debía producir una ocupación ideológica además de una ocupación geográfico-territorial), el problema para Las Casas era un problema metodológico. Su decisión revolucionaria sería confiar en la escritura para poder transmitir el grado de violencia que tomaba lugar en el Nuevo Mundo, produciendo una crónica de exterminio: *La Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. En el prólogo de ese reclamo le dirige al rey sus preocupaciones:

Estas ovejas mansas y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte hasta hoy, y hoy en este día lo hacen, sino despedazallas, matallas, angustiallas, afligillas, atormentallas y destruillas por las extrañas y nuevas y varias y nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad, de las cuales algunas pocas abajo se dirán, en tanto grado que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales della docientas personas. (Las Casas 14)

De esta manera plantea una realidad caótica de las islas caribeñas y los nuevos dominios españoles, narrando en sus viñetas o micro narraciones como testigo ocular (“vide yo”), como un protagonista y autor del testimonio-confesión para que el rey integre esa red de denuncias y las sitúe dentro la nueva situación histórica. Cada uno de los episodios del fraile contiene una estructura propia y una organización independiente dentro de una misma espacio-temporalidad, que sería en este caso la geografía capturada en el expansionismo del siglo. Los problemas coloniales de Hispañola se referían a una crisis demográfica por una crisis de origen económico, pero también y en medio de todo Las Casas advierte el problema jurídico y moral que presentaba la nueva colonización transatlántica. El cuerpo indígena torturado y extenuado, el depositario del castigo por manos blancas era considerado una posesión de los encomenderos ricos cuya crueldad



se igualaba a la de los criminales. Influenciado por la escuela salmantina, con el pensamiento y los argumentos de Domingo de Soto y Vitoria principalmente, Las Casas crece como profeta de esos tiempos oscuros al identificar los derechos subjetivos de los naturales, predicando para el porvenir de una población arrasada. Esto lleva a la creación de las Leyes Nuevas<sup>2</sup>, un triunfo legal gracias a la disposición de la Corona. Hacia 1544 Las Casas había ganado una fama terrible y era ya un personaje controversial entre los pobladores españoles. Galeano describe esa animosidad así:

Este es el hombre más odiado de América, el anticristo de los señores coloniales, el azote de estas tierras. Por su culpa el emperador ha promulgado las nuevas leyes que despojan de esclavos indios a los hijos de los conquistadores. ¿Qué será de ellos sin los brazos que los sustentan en minas y labranzas? Las nuevas leyes les arrancan la comida de la boca.

Este es el hombre más amado de América. Voz de los mudos, empecinado Defensor de los que reciben peor trato que el estiércol de las plazas, denunciador de quienes por codicia convierten a Jesucristo en el más cruel de los dioses y al rey en el lobo hambriento de la carne humana. (Galeano, *Memoria* 126)

Pero el camino de estas denuncias no fue nunca sencillo, Las Casas aparecerá en otros fragmentos (128,143,144,164, 165) en donde continúa su lucha contra Sepúlveda impidiendo que la guerra contra los nativos se vea justa y enfrentando a lo largo de medio siglo una lucha incansable con problemas dentro y fuera de América. Su representación indígena ante la Corte lo enfrentó a Felipe II que, en un momento, mal aconsejado, quiso vender las encomiendas a perpetuidad a los colonos. Fray Bartolomé una y otra vez volvió a gestionar una voz para los indígenas reclamando al monarca en un memorial sumario de 1556 que los indígenas debían ser avisados y al mismo tiempo informados para que se analizara su situación. Los reveses de sus gestiones son, como es de esperar, muchos hasta el final de su vida. Galeano presenta al escritor Las Casas, al viajero, con toda su humanidad a costas, incluso al buscar erróneamente una salida con la mano de obra africana. En 1566 la lucha textual y la incansable defensa del sacerdote dominico llega a su fin con su muerte en Madrid, como en un sueño “por los verdes mundos donde conoció la alegría”, así imagina el autor uruguayo su final:

–Gracias– dicen sus labios, en silencio, mientras lee las oraciones a la luz de los cocuyos y las luciérnagas., salpicado por la lluvia que golpea el techo de hojas de palma.

–Gracias– dice, mientras celebra misa en cobertizos sin paredes y bautiza niños desnudos en los ríos.

Los sacerdotes se persignan. Han caído los últimos granos de la arena del reloj. Alguien da vuelta la ampolleta, para que no se interrumpa el tiempo. (Galeano, *Memoria*166)

Un último fragmento recuerda el decreto de incautación de los manuscritos lascasianos de *Historia de las Indias* por parte de Felipe II dejando prisioneros esos papeles

---

<sup>2</sup> El 20 de noviembre de 1542, se promulgaron las Leyes Nuevas, impulsadas por Bartolomé de las Casas. Las Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su Majestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios–su nombre oficial–, eran un conjunto de normas que pretendían mejorar las condiciones de los indígenas suprimiendo esencialmente el sistema de encomiendas.



en el monasterio de San Gregorio en Valladolid en 1571.<sup>3</sup> Sabemos que esa obra necesitaría –como en una buena parte de los trabajos escritos en el siglo XVI– tres siglos para ser finalmente publicada, y en todos esos documentos, como en su testamento personal, persiste esta idea de defensa de un continente nuevo donde él, Fray Bartolomé, vendría a cumplir una misión profética, defender a los indios. Quisiera proponer aquí que la estructura fragmentaria de *La Brevísima...* se emparenta o aparece como base de esta vasta denuncia latinoamericana que hace Galeano desde los tiempos de Conquista. Siguiendo el orden secuencial de territorios y personajes históricos, el escritor uruguayo se vale del fragmento para condensar ese siglo complejo y avanzar hasta la modernidad donde aparecen otros horrores contemporáneos. José Ramón González en su artículo “La estrategia del fragmento. El libro de los abrazos de Eduardo Galeano” hace un análisis de ese fragmentarismo:

Así pues el fragmentarismo no es, necesariamente, sinónimo de posmodernidad. En el caso de Galeano no se trata tanto de seguir los dictados de una moda intelectual que ha situado el fragmento como el eje de una tradición vanguardista, como de algo posiblemente más complejo que sirve a unos fines muy específicos. El mismo concepto de fragment –lugar privilegiado de la reflexión posmoderna, lo acabamos de observar– arrastra tras sí la idea implícita de una totalidad de la que forma parte y que resulta irrenunciablemente convocada en el proceso de lectura. De ahí que, de forma solo aparentemente paradójica, cabe afirmar que el fragmento no supone una renuncia a la totalidad. Por el contrario, una estructura caleidoscópica como la de Galeano, que privilegia lo fragmentario, revela una sutil estrategia discursiva: el autor consciente de la imposibilidad de representarlo todo, opta por invocarlo indirectamente. (González 105)

Me animo a proponer que el fragmento, desde esa puesta en escena de horrores de Bartolomé de Las Casas, aparece como una herramienta literaria, llevada quizás a su máximo esplendor en Galeano que lo utiliza siempre con eficacia para mostrar las injusticias. El fragmento tiene en el arte como en la literatura un lugar desde el principio de los tiempos, los museos son espacios para el fragmento, y el lenguaje del siglo XX hispanoamericano dio al fragmento un lugar para plantear una narrativa. La estructura fragmentaria fue parte del esplendor de *Rayuela* y le sirvió a su autor para replantear el espacio físico y emocional del exilio en París. Pero en el caso de *Memoria de Fuego* el fragmento sigue una coherencia histórica progresiva que además interdisciplinariamente relaciona la historia, la geografía, la poesía engarzando desde esos escritos coloniales las claves de la diferencia social, residual o “abismal”, como lo enunciaría Boaventura de Sousa Santos (Sousa Santos 36).

Para romper con una crítica eurocéntrica y los objetos de estudios que propone, de Sousa Santos presenta una “sociología de las ausencias”. Esta sociología se aplica en el espacio latinoamericano que compite con los saberes “globales” influenciados por el modelo europeo. Igual que con los períodos de implantación de una historia oficial, los saberes globales desprecian o ausencian las posibilidades de los otros saberes, y este aparato conceptual se sostiene por cinco lógicas precisas: 1) la lógica de la monocultura

---

<sup>3</sup> Estas medidas confiscatorias de Felipe II se extendieron también al máximo documento de recuperación de la vida indígena mexicana, el Códice Florentino, cuya ejecución y recuperación etnográfica había tomado decenas de años por parte de Fray Bernardino de Sahagún. Pero el rey junto al Consejo de Indias, consideran que es un peligro la diseminación de idolatrías indígenas y prohíbe la publicación de dicha obra en una célula dirigida al virrey Martín Enríquez el 22 de abril de 1577.



del saber y el rigor del saber, según sus palabras “el modo de producción de no existencia más poderoso”, 2) la monocultura del tiempo lineal, con un sentido único de la historia, 3) la lógica de la monocultura de la naturalización de las diferencias, donde la inferioridad de ciertos grupos es insuperable, 4) la lógica de la escala dominante eurocéntrica: universalidad y globalidad, 5) la lógica productivista del capitalismo (Sousa Santos 22-24). Bajo estas lógicas la posibilidad de reconocer grupos, epistemes y comunidades de pensamiento ajenas a lo dominante no existe, se pierde, se ausenta y ese vacío se produce activamente por criterios o cánones excluyentes que se instalan como los únicos válidos. El fragmento reclama la totalidad, investiga la posibilidad de algo que no ocupa un centro sino un espacio residual dentro del pensamiento jerarquizado, del mismo modo que el capitalismo desconoce otras formas de interacción laboral o convierte a la naturaleza en una fuente desgarrada por sus reclamos. Ese abuso de lo natural y los “naturales” es lo que aparece aquí y allá en los códigos sobrevivientes, en la cultura material arrasada y todavía viva. Fabián Kovacic, citado por Jorge Ruffinelli en su artículo “Eduardo Galeano: el hombre que rechazaba las certezas y definiciones” afirma que a partir del exilio Galeano desarrolló una veta narrativa que se movía entre la ficción y los hechos documentados:

Atrás van a quedar los textos largos, periodísticos –salvo en la edición de libros que recogen sus trabajos anteriores– para ser reemplazados por el texto corto, trabajado con paciencia de orfebre y puntilliosidad de investigador. Aparece el escritor nacido del periodista que observa la realidad con ojos conceptuales. (Ruffinelli133)

## ENTRADA A LA CIUDAD EXQUISITA: PUESTA EN TEXTO DE OTRAS MUERTES

Hay tanto que escribir que yo certifico a vuestra alteza que yo no sé donde comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte de ellas; porque, como ya he dicho qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas, todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío.

(Carta de Hernán Cortés, 30 de octubre 1520. Traducida al latín por Petrus Savorgnanus e impresa en Alemania en 1524)

Si la lucha lascasiana ofrecía testimonios contundentes de lo que estaba ocurriendo en el primer contacto indígena-europeo, la llegada de Cortés a México invita al mismo traumatismo narrativo. Es ya un tema icónico la entrada a Tenochtlán con su grupo de guerreros, acompañado de Malinche y dispuesto a todo. Hay una narración turística de la ciudad recién descubierta, y un apunte claro: el oro y las riquezas dondequiera. Todo ese interés económico desata un genocidio- para coincidir con la narración de *Las venas abiertas de América Latina* (Galeano, *Las venas* 32-36) donde el relato económico toma preeminencia demostrando las diferentes fases, feroces, de apoderamiento territorial. En los siguientes fragmentos –el tríptico 1519-1521 que Galeano crea para presentar la llegada de Cortés–, se muestra el impacto azteca, la intranquilidad de los presagios, la lengua de fuego en el cielo, el pájaro con un espejo en la cabeza, un incendio hasta la toma radical del territorio mesoamericano y los cuerpos:



1519 Tenochtitlán

Las redes de los pescadores alzaron un pájaro de color ceniza mezclado con los peces. En la cabeza del pájaro había un espejo redondo. El emperador Moctezuma vio avanzar, en el espejo, un ejército de soldados que corrían sobre patas de venados y escuchó los gritos de guerra. (Galeano, *Memoria* 75)

1520 Segura de la frontera

Cortés explica que este oro no es más que burbujas comparado con el que les espera. Retira la quinta parte para el rey, otra quinta parte para él, más lo que toca a su padre y al caballo que se le murió, y entrega a los capitanes casi todo lo que queda. Poco o nada reciben los soldados, que han lamido este oro, lo han mordido, lo han pesado en la palma de la mano, han dormido con él bajo la cabeza y le han contado sus sueños de revancha.

Mientras tanto, el hierro candente marca la cara de los esclavos indios recién capturados en Tepeaca y Huaquechula. El aire huele a carne quemada. (Galeano, *Memoria* 81)

1521 Tenochtitlán

Muertos los dioses, ha muerto el tiempo. Muertos los hombres, la ciudad ha muerto. Reina un silencio que aturde. Y llueve. El cielo relampaguea y truenan y durante toda la noche llueve.

Se apila el oro en grandes cestas. Oro de los escudos, y de las insignias de guerra, oro de las máscaras de los dioses, colgajos de labios y de orejas, lunetas, dijes. Se pesa el oro y se cotizan los prisioneros. De un pobre es el precio, apenas, dos puñados de maíz...

Los soldados arman ruedas de dados y naipes.

El fuego va quemando las plantas de los pies del emperador Cuauhtémoc, untadas de aceite, mientras el mundo está callado y llueve. (Galeano, *Memoria* 83)

Con una triangulación de lenguas Cortes-Malinche-Aguilar, el avance militar sobre el territorio latinoamericano se hace inminente, acompañado de la lucha ideológica-simbólica llevada por el catecismo, la devoción y la fuerza de la iglesia. Entonces se produce la muerte no sólo de un territorio que se convierte en tierra de inmigrantes codiciosos sino también y sobre todo en la ruptura de la tradición cultural indígena, la opacidad de la oralidad, la muerte de los tlacuilos, el fin de una expresión no alfabetizada pero mítica y profunda sobre su comprensión del mundo (baste remitirse a la recopilación de huehuetlatolli, o discursos de los viejos, realizada por Sahagún). Así los códices se ocultan en un desesperado momento histórico en donde algunos buscan resistir, como en el Cristo de Mexicaltzingo que fuera uno de los lugares donde se ocultó un códice en el cuerpo mismo de un Cristo hecho de caña, también las estructuras de conventos ocultaron bases de piedras grabadas de los antiguos ritos.<sup>4</sup> Con este giro de la historia, el discurso oficial del vencedor gana una posición central a través de la escritura europea que se legitima en correspondencias, títulos y ordenanzas, la base misma del colonialismo. Los que rescatan la mirada indígena –entrenados religiosos lingüistas– están a su vez interpretando los hechos a través de la mirada divina, y aunque los esfuerzos son magníficos en el rescate de lo que se hubiera perdido para siempre, se puede decir sin

---

<sup>4</sup> En "La guerra de las imágenes" Serge Gruzinski describe las condiciones de la clandestinidad, en donde sólo los altos dignatarios indígenas podían volver a ver las imágenes de sus dioses en una adoración silenciosa. Los escondites incluían grutas, y en forma más o menos importante siguieron fabricándose ídolos aún después de la Conquista, las representaciones idolátricas indígenas se contrapusieron a las cristianas, pero en medio de la prohibición que catalogaba lo divino nativo como demoníaco, se pasaban paquetes de pueblos a pueblos con el objeto de guardar discretamente esos ídolos que aparecerían después en el fondo de agujeros, o en las ruinas de iglesias coloniales. (Gruzinski 20-66).



lugar a dudas que el ejercicio hermenéutico necesario para esos momentos de subyugación se hace a través de la recuperación fragmentaria de historias orales, pinturas y otros recuentos muy desperdiciados durante la primera mitad del siglo que impone de manera salvaje la unidad a fuego y muerte. En este sentido Galeano vuelve a producir otro acierto al presentar a la historia latinoamericana como un entramado que siempre deja un hueco o un vacío en sus tendencias excluyentes y sobre todo frente al militarismo que impone su propia inquisición.

En el militarismo del siglo XVI, Hernán Cortés utiliza prácticas ejecutorias radicales después de haber conquistado la ciudad exquisita a la que se refiere en la Segunda Carta al emperador Carlos V. En Coyoacán en 1523, Cortés ordena la ejecución de siete indios nobles de Cholula. El Manuscrito de Aperreamiento registra esa ejecución, un códice poshispánico guardado hoy en el acervo de la Biblioteca Nacional de Francia, catalogado como Manuscrito Mexicano 374. En el espacio de la lámina se observa a Cortés con su reciente título: "Marqués don Hernando Cortés" y a su traductora sosteniendo un rosario en la mano izquierda, una señal completa de la conversión cristiana, mientras que también se encuentra el encomendero Andrés de Tapia. El castigo para estos hombres es la muerte por perros, el ser despedazados es su destino último. Esta escena de tortura forma parte de un catálogo de castigos que incluían la muerte por garrote o por quema, el impacto de la escena es tan fuerte cuando uno de los siete nobles –todos ellos encadenados– comienza a ser atacado por uno de esos perros. Hay una glosa alfabética que acompaña el códice y que indica que uno de estos sacrificados es un "Tlalchiach" o un hombre sagrado, un sacerdote. Estos sistemas de torturas se extendieron a lo largo de todo el espacio mexicano, en unos casos por atentados a la autoridad, en otros por atentados a la divinidad, tal fue la cacería idolátrica que también se llevó a cabo repudiando las tradiciones locales, los vocabularios y la episteme en conjunto de la visión indígena. Galeano presenta la ejecución de Cuauhtémoc decapitado por Cortés y colgado de los tobillos como última burla al orgullo azteca:

Lo llamaron Cuauhtémoc, águila que cae. Su padre había extendido el imperio de mar a mar. Cuando el príncipe llegó al trono, ya los invasores habían venido y vencido. Cuauhtémoc se alzó y resistió. Fue el jefe de los bravos. Cuatro años después de la derrota de Tenochtitlán, todavía resuenan, desde el fondo de la selva, los cantares que claman por la vuelta del guerrero.  
¿Quién hamaca ahora su cuerpo mutilado? ¿El viento o la ceiba? (Galeano, *Memoria* 93)

Galeano realiza enfoques simultáneos a los dos grandes imperios destruidos durante las invasiones europeas: el azteca y el inca, y además entremezcla los sucesos de Cajamarca, Santo Domingo, el Orinoco, los conquistadores de la ciudad de Guatemala, Quito, Iguazú, Machu Picchu, Potosí, Guanajuato en retratos históricos turbulentos que respiran poesía. No hay una geografía lineal, sino que hay un año y otro del siglo, infestados de usurpación y ya sin poder dejar de rendirse. Al mismo tiempo que aparecen Madrid o Sevilla, entre las páginas se mueven dos reinados: Carlos V (1517-1556), que asiste a los descubrimientos de los dos imperios americanos más importantes y a la creación de los virreinos, y Felipe II (1556-1598) con políticas complejas para evitar la expansión de los ritos indígenas, y en medio de esto, la Reina Juana, madre de Carlos que emite cédulas como la de Toledo en 1529, donde pide que se ampare a Cortés y se le concedan honores durante su viaje a Nueva España. El narrador Galeano es omnisciente y



atraviesa todos los tiempos y lugares de esta historia hecha a sangre, los sucesos y personajes se conciben en forma transatlántica con los diferentes efectos de desembarcos, correspondencias y leyes, con detalles precisos que representan fielmente la cultura material europea. Desde una posición de enunciación posoccidentalista hay una historia propia y una apertura de resistencia como gesto discursivo. Asimismo el uso de los verbos en presente consigue convincentemente acercarnos a ese tiempo histórico. Hay un efecto de simultaneidad en la reescritura que incluye relatos míticos, subjetividades, intereses concretos de la corte, los conquistadores, los navegantes. Elena Ansotegui en "La utopía son los otros: un acercamiento decolonial a *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano", analiza que: "En *Memoria del Fuego* hay una crítica al universalismo y una desobediencia epistémica o el concepto "learning to unlearn" mignoliano, que es clave a la hora de entender el rechazo por la historia oficial" (Ansotegui 72) En la trilogía de usurpación que conforman los tres volúmenes, Galeano parece indicarnos que la historia latinoamericana estará condenada a la amnesia a menos que se discuta el concepto de "civilizar" con el efecto de instalar un orden económico mundial paupérrimo para los que no pueden gobernar o manejar capitales.

El fragmento es una presencia tan viva en el siglo XVI como en el XXI de las narraciones de Galeano quien nos muestra con efecto de espejo la coincidencia con una historia en donde todavía no hay respuestas para tantas vidas perdidas, cuando se sepultaron récords, se clausuraron documentos cuyo rescate ha llevado largos procesos, décadas de equipos de antropólogos forenses, de comunidades en la justicia social por recuperar y dignificar algunas de esas pistas. Galeano apuesta a un desentierro literario de las voces extenuadas, esas vidas amerindias rotas, para mostrarnos que debajo de la tierra herida, existieron magos y amantes, éxtasis y alegría, y los sueños de una pertenencia identitaria, comunitaria, antes que se desparramaran los nuevos dueños y los nuevos nombres. ¿Estamos preparados para ver el pasado, para entender sus signos?, ¿estamos preparados para otro porvenir?

## BIBLIOGRAFÍA

Ansotegui, Elena. "La utopía son los otros: un acercamiento decolonial a *Memoria del Fuego* de Eduardo Galeano". *Sociedad y Discurso*. Universidad de Aalborg, no. 29, 2016, pp.65-84.

Batalla Rosado, Juan José. "La pena de muerte durante la Colonia- siglo XVI- a partir de los análisis de las imágenes de los códices mesoamericanos". *Revista Española de Antropología Americana*. Universidad Complutense de Madrid, 25, 1995, pp. 71-100.

Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid, Siglo XXI, 2010.

---. *Memoria del Fuego*. Madrid, Siglo XXI, 2015.

Giayetto, Ana. "La reescritura de la historia-identidad latinoamericana desde una posición posoccidentalista en *Memoria del Fuego* de Eduardo Galeano". *Revista Borradores*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Vol. X-XI, 2010, pp.1-13.

González José Ramón. "La estrategia del fragmento. El libro de los abrazos de Eduardo Galeano". *Estudios de Literatura*. no. 23, 1998, pp. 99-108.



Gruzinski Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristobal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editado por André Saint-Lu. Madrid. Cátedra, 1982.

Ruffinelli, Jorge. "Eduardo Galeano: el hombre que rechazaba las certezas y definiciones." *Revista Casa de las Américas*. no. 281, oct.-dic. 2015, pp.128-137.

Santos, Boaventura de Sousa. *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay, Ediciones Trilce, 2010.

---

**Gladys Ilarregui** es profesora asociada de estudios coloniales y latinoamericanos del Departamento de Lenguas, Literaturas y Culturas de la Universidad de Delaware, Estados Unidos. Sus artículos interdisciplinarios cubren lo prehispánico desde el siglo XVI hasta el escenario del siglo XXI, desde la mirada de los temas de justicia social y derechos humanos y bajo una pedagogía decolonial. Es además miembro de varios comités sobre derechos humanos y Latinoamérica. Ha publicado siete libros de poesía, un libro sobre género y conquista en el siglo XVI, y ha desarrollado estudios de posgrado en el Folger Institute de Washington DC, Dumbarton Oak Pre-Columbian Studies, el seminario de crítica y teoría de la Universidad de Cornell, el seminario maya de la Universidad de Austin en Guatemala y otros.

[gladys@udel.edu](mailto:gladys@udel.edu)